



DOMINGO 15: III Cuaresma. Jn 4, 5-42. «Si conocieras el Don de Dios»

«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» La intención es clara, Jesús desea entrar en diálogo con esa mujer que tiene sed de un agua diferente, de un cambio en su vida, sed de lo permanente, de lo que no pasa, en definitiva de la Vida eterna.

Tiene mucha sed, pero no es tan consciente de ello. Es en ese preciso momento en que Jesús se hace el encontradizo, como lo hizo también en Emaús, cuando fingió pasar de largo para suscitar una invitación, gracias a la cual se abrirían los ojos de los discípulos.

Una vez que la samaritana pica el anzuelo, el Señor se atreve a más: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.” En definitiva, vine hasta ti, padeciendo el calor y el polvo del mediodía para decirte que tengo lo que buscas sin saber en esos cinco maridos. Buscas uno, buscas otro y otro más porque ninguno satisface tu sed de eternidad. No está fuera de ti lo que necesitas. Dentro tuyo hay un pozo que sabes es profundo; es descendiendo allí con mi ayuda que encontrarás el Agua Viva que tanto anhelas...

Esta historia se repite en cada uno de nosotros, ‘¿por qué buscamos entre los muertos al que está vivo?’. ¿Qué nos atrae en las cosas, diversiones, adicciones, personas que buscamos, si no es el querer satisfacer ese anhelo profundo que Dios puso en cada uno y que solo Él puede saciarlo de forma absoluta? Lo dijo bellamente San Agustín:

«Tú estabas dentro de mí, y yo fuera, y por fuera te buscaba,

y me lanzaba sobre las cosas hermosas creadas por Ti.

Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo.

Me retenían lejos de Ti todas las cosas, aunque, si no estuviesen en Ti, nada serían.

Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera.

Brillaste y resplandeciste y pusiste en fuga mi ceguera.

Exhalaste tu perfume y respiré y suspiro por Ti.

Gusté de Ti y siento hambre y sed.

Me tocaste y me abraso en tu paz».

El pozo es profundo, pero es necesario descender a nuestro núcleo si queremos encontrar lo que realmente buscamos.